

## ENTREVISTA CON EL PROFESOR ILÁN STAVANS

Roberto NEGRÓN

rnegron16@gmail.com

El día 12 de mayo de 2010 a las 5:30 de la tarde. Universidad Doshisha, Kioto.

Ilán Stavans nació en México, en 1961. Cursó estudios de posgrado en la Universidad de Columbia, y ahora tiene la cátedra Lewis-Sebring de cultura latina y latinoamericana en Amherst College. Colabora con artículos y reseñas en diversas publicaciones periódicas estadounidenses, como *The Washington Post*, *The New York Times* y *The Nation*, entre otras muchas. En 1992 obtuvo el Premio Latino de Literatura; en 1994 fue nominado para el National Book Critics Circle Award for Excellence in Book Reviewing y en 1998 obtuvo la beca Guggenheim. Su vasta obra, que incluye las colecciones de ensayo *Art and Anger* y *The Riddle of Cantinflas*, así como la autobiografía *On Borrowed Words*, ha sido traducida a media docenas de lenguas.

**Roberto Negrón:** Buenas tardes, profesor Stavans, y bienvenido a la ciudad de Kioto. Me gustaría que nos hablara sobre el *spanglish* y el español en los Estados Unidos, pero antes que nada nos gustaría conocerlo un poco más. ¿De dónde es usted? ¿Cómo es su familia? En otras palabras, ¿nos podría dar una autobiografía?

**Ilán Stavans:** Yo nací en la Ciudad de México, de familia de inmigrantes; de lado paterno, de Ucrania, y de lado materno, de Polonia, inmigrantes judíos que llegaron a México entre 1920 y 1930 por razones de persecución religiosa o por pobreza. Mis padres ya nacieron en México y yo fui a la universidad en la Ciudad de México, y al terminar la universidad me convertí en un reportero, periodista; después, como corresponsal, me fui a Nueva York.

**RN:** Ahí fue su transición, ¿verdad? ¿Qué hacía en Nueva York?

**IS:** Yo aspiraba a ser escritor, ensayista, autor de cuentos y me interesaba y me interesa mucho el periodismo, así que me metí como periodista con la esperanza de conseguir una corresponsalía o un trabajo que me conectara con un periódico fuera de México y a través del cual pudiera mantenerme en contacto con el idioma y con el país.

**RN:** ¿Cómo pasó de periodista a profesor de Estudios Hispánicos? ¿Trabajó para periódicos mexicanos en Nueva York?

**IS:** Sí, uno era *Excelsior* y otro *La Jornada*. Estuve allí por un tiempo. Cuando se terminó ese trabajo la opción era volverme o quedarme, y decidí que me quería quedar en los Estados Unidos, y para obtener una visa la mejor opción era hacer estudios de posgrado. Me quedé en Nueva York y seguí escribiendo

ocasionalmente para periódicos, pero estaba ya matriculado como estudiante, primero en una maestría en estudios de teología y un doctorado en estudios latinoamericanos, y eso poco a poco me llevo a ir formando y forjando una carrera; nunca originalmente pensé dedicarme al mundo académico: era y es la literatura lo que me atraía; me quedé allá y me metí al principio como profesor, y una cosa me llevó a la otra, y he estado entre la literatura y la enseñanza desde entonces.

**RN:** ¿En qué año llegó a Nueva York? ¿Cómo fue su primer encuentro con el *spanglish* de esa metrópolis?

**IS:** Llegué a los Estados Unidos en 1985. Tenía 24 años, y el fenómeno del español me llamó enfáticamente la atención desde el principio. Llegué con la intención de aprender el inglés bien; con un inglés muy precario, pero con la esperanza de no ser un paria en la sociedad americana. Me puse a leer y estudiar de manera autodidacta, y en la medida en que mejoraba mi inglés me fui dando cuenta de que el inglés en Nueva York era un inglés contaminado, en estado de permanente transición, amorfo, muy elástico, y tenía todo eso que ver con la llegada de inmigrantes de diferentes partes del mundo. Eso siempre ha sido un factor fundamental en la ciudad de Nueva York. Pero en los 80, la presencia hispánica en la ciudad ya era muy fuerte, y eso al principio me afectó de manera negativa: yo pensaba que el español estaba siendo destruido por estos trabajadores que venían con poca educación y aprendían el inglés de manera improvisada, y que ni hablaban bien el español ni hablaban bien el inglés; era una falta de respeto a ambos idiomas. Este choque se hizo especialmente patente en la medida en que yo desarrollé mis estudios de posgrado, porque yo estaba en la Universidad de Columbia, en la calle 125, en Broadway, que el límite de Spanish Harlem, donde está el Barrio. Ahí escuchaba este español contaminado, prostituido, amorfo en las calles de manera vociferante, y entraba al salón de clases y escuchaba entonces un español puro, estándar, o del siglo XVII con Cervantes, o del siglo XIX con Benito Pérez Galdós, etcétera. Era como si viviera en un mundo esquizofrénico a nivel lingüístico entre el español académico, educado, de la clase alta, literario y el español de la gente, el español verdadero, el español que se reformaba y reconfiguraba en la ciudad de Nueva York.

**RN:** ¿Qué le hizo cambiar su opinión sobre el español “de la gente”?

**IS:** No fue en un momento específico, uno no puede poner el dedo y decir: “ocurrió en la fecha tal y cual”; fue paulatino, en la medida en que aprendía el inglés y trataba contra viento y marea de proteger mi español y enviaba artículos a revistas y periódicos en un español que pensaba mucho más puro que el que escuchaba diariamente en Nueva York. Me sentía completamente artificial, como si lo que yo estuviese haciendo fuera luchar en contra de un presente que me rodeaba y que me quería jalar; pero solo hasta que llegué a Amherst,

Massachusetts, donde empecé a enseñar —en este *college* donde enseñé—, me vi expuesto a una serie de estudiantes que me confrotaron como profesor y me dijeron: “en realidad lo que usted está haciendo, profesor, es enseñarnos un español muy limpio y le agradecemos mucho el esfuerzo, pero al hacerlo no está reconociendo el otro español que existe, y es un español que usted, que ya que tiene hijos, se va a dar cuenta de que es parte de la vida familiar, de la vida doméstica”. Yo creo que la vida en Nueva York, el cambio a Massachusetts y el encuentro con esos estudiantes, el asumir una conciencia, como profesor, de en qué lado estoy: del lado de proteger la lengua para que estos bárbaros —estudiantes— la destruyan, o yo soy un bárbaro y también lo son mis estudiantes, y en lugar de separar el mundo entre los que hablan bien español y los que hablan mal, meterme y estudiar este fenómeno de manera completa.

**RN:** Pero, ¿te enfrentaste con lo mismo que en Nueva York cuando te mudaste a Massachusetts?

**IS:** Cuando me mudé a Massachusetts me enfrenté con algo muy distinto; en Nueva York es *spanglish*, que es como yo eventualmente lo describí, era algo de todas partes, de todos los días; pero en Massachusetts, sobre todo en Amherst, que es un lugar cerrado, muy liberal a nivel político, pero menos expuesto a la emigración que Nueva York, y el español se escucha con menos frecuencia. Hay que viajar a la ciudad de Holyoke, a la ciudad de Springfield para escucharlo, y entonces, era algo que yo sabía que estaba en las grandes ciudades, que yo lo había escuchado y ya me había impregnado, pero no lo escuchaba yo a diario, era la pregunta de qué lado estoy: quiero enseñarles a los estudiantes un mundo hispánico que no tiene que ver nada con ellos, o quiero presentarles un mundo hispánico en el que ellos son protagonistas, actores, participes, y como te decía, yo creo que hay un momento..., es difícil de tratarlo, poner la fecha específica, pero yo creo que hay un momento en el cual yo dejé de ser latinoamericano y me hice latino, en esta distinción categórica a la que me refería antes.

**RN:** Pero, ¿no sabías la distinción? ¿cuál es la diferencia entre ser latinoamericano y latino?

**IS:** Un latinoamericano es aquel que viene de Latinoamérica y vive en los Estados Unidos. Un latino es alguien que es hispano, pero de Estados Unidos, o bien puedes haber nacido allá o puedes ya sentirte de tal manera parte de este fenómeno que es como si hubieras nacido, claro que alguien que nació allá lo puede sentir más que yo, yo llegué de afuera y me he convertido en parte de esa condición; quiero dar un paso atrás y decirte que a mí el tema de la lengua siempre me ha atraído mucho porque en el medio en el que yo me crié estaba expuesto a diferentes idiomas. Hablaba español con los amigos cuando jugábamos al fútbol, en la calle, y con la gente en general hablábamos yiddish, el idioma de

los inmigrantes de la Europa del este, con mis abuelos o en la escuela, y luego estaba el hebreo, que era el idioma de la religión, de la sinagoga, aún y cuando el inglés no estaba todavía con una presencia permanente. Esta negociación de hablar un idioma en cierto contexto, otro en otro contexto, dependiendo del espacio y el tiempo, era algo a lo que yo estaba acostumbrado; sólo al llegar a Nueva York me hice la siguiente pregunta: “¿cómo es posible que nosotros en México cuando éramos chicos no hayamos mezclado los idiomas, no haya habido una contaminación de idiomas?” Estaban separados. El yiddish lo hablábamos acá, el español allá y no había una mezcla, como la que ocurría en Nueva York, donde se encimaban los idiomas. Eso para mí fue una invitación a pensar en el idioma o sobre el idioma de una forma totalmente distinta, en lugar de verlo como una categoría cerrada. Un idioma está completo y es puro y tiene sus propias reglas; en realidad, yo empecé a ver el tema del idioma de manera más teórica, como una serie de sistemas que se entrelazan en el mundo global en que vivimos, y ninguno vive en estado puro en ningún momento. Creo que, como lo comento en algunos de los libros, todo idioma ha pasado por su periodo de *spanglish*, por el “*spanglish period*” que tenemos ahora en Estados Unidos. Hubo una época en que, del latín vulgar al castellano, la península pasó por un periodo de transición en el cual se mezclaba el latín con la lengua de Castilla: lo mismo con el inglés y el francés en la época de Chaucer; el yiddish es una mezcla del alemán y el hebreo. Así que creo que en lugar de ver los idiomas como lo quiere el nacionalismo: categorías cerradas y segmentos autosuficientes, en realidad la inmigración, la sociedad multicultural pluralista invita a repensar en esas categorías como si se estuvieran encimando unas con otras, enfatizando la idea de la hibridez, del mestizaje, que para mí termina siendo un concepto fundamental. Los latinoamericanos entendemos bien lo que es el meztizaje porque somos producto de esa mezcla. Cuando llegaron los españoles, en lugar de destruir, como ocurrió en los Estados Unidos, a las tribus o de marginarlas, se mezclaron con ellas. Algo similar ocurre con los latinos en Estados Unidos, que nos mezclamos, no perdemos nuestro idioma original, no aprendemos del todo el inglés y creamos un fenómeno nuevo; que es un fenómeno netamente mestizo.

**RN:** Ilán, volviéndo a las clases en Masachusetts, me habías mencionado que estabas en la encrucijada de si ibas a enseñar el español culto o el de la gente. ¿Qué decidiste?

**IS:** Eso si es un momento específico. Un estudiante se me acercó y me dijo: “las clases que usted da me gustan mucho, pero ¿qué le parece si nos dedicamos el próximo semestre, usted y yo y algunos otros estudiantes que estarían interesados en el asunto, a hacer un estudio independiente?” Hay un programa en la universidad donde estoy que se llama “*Special Topics*”, en el que el profesor y el

estudiante pueden hacer un arreglo y dedicarse a estos temas, y la propuesta que tenía el estudiante era dedicar el semestre entero a discutir desde perspectivas múltiples el *spanglish*. Esa invitación fue clave para mí, porque el estudiante me estaba ofreciendo pensar en su idioma de manera académica. Pero también existió algo que cuento en la introducción del libro *Spanglish*, y es que tuve un estudiante que vino a decirme que se iba de la universidad porque no aguantaba la rigidez, el cambio climático y el cambio cultural. Al entrar en mi oficina me dijo que se iba, y lo hizo con un inglés formal, porque el *spanglish* que usábamos a veces él y yo cuando hablábamos en el pasillo, cuando nos veíamos en el mercado, en el contexto de una oficina del profesor estaba fuera de lugar. Pensé: “¿le respondo en inglés o en español puro y con ello confirmo otra vez que esto es un lugar muy rígido, o cambio como él al *spanglish*, y aunque lo pierda como estudiante y se vaya, por lo menos lo haré sentirse mejor?” Eso hice, creo que fue fenomenal.

**RN** : ¿Qué le dijo?

**IS**: Él había sido un “gang member”, miembro de una pandilla, quería volver a Los Ángeles, y cambié al *spanglish* y le dije que me daba mucha lástima que no terminara la universidad, que entendía perfectamente la diferencia de medio ambiente y que en algún futuro nos veríamos. Y en efecto, en un futuro nos volvimos a ver, pero traté de mantenerlo en la universidad y él se resistió y dijo que se iba. Hizo bien. Sobre todo fue una lección para mí. Aprendí en ese momento que tenía que ser menos rígido como maestro, y no sólo en el salón de clases sino conmigo mismo, como intelectual en los Estados Unidos. Ya no podía ser un latinoamericano representante de una región que había abandonado hacía 8 o 9 años, ya era parte de este fenómeno de latinidad en los Estados Unidos, y la latinidad tenía que ver con el idioma con que me comunicaba.

**RN**: ¿Y luego comenzó a dar cursos de *spanglish*?

**IS**: Primero de manera extraoficial, como “special topics”, y después lo convertí en un curso oficial en la universidad, y se armó un alboroto. Fue un curso de un semestre; se registraron muchísimos estudiantes. El primer día llegaron los medios de comunicación, la BBC, etc., y todo el mundo decía: “¿cómo una universidad tan seria está enseñando un curso de *spanglish*?” Desde entonces he estado enseñándolo. Eso fue hacia, no me acuerdo, el 96, 97 o 98. Desde entonces lo enseño, y ahora he hecho muchas más cosas: un diccionario, una traducción del *Quijote*, y he escrito libros al respecto. El *spanglish*, para mí, se ha convertido en uno de los temas, no es el único, que me ha definido como maestro y como intelectual, como lingüista; y es controversial.

**RN**: Creo que has sido el primero en ver el tema del *spanglish* con más seriedad, ¿no?

**IS**: Eso espero; ya ha habido congresos, hay estudiosos y académicos en

diferentes partes del mundo, en Italia, en Suiza, y en todas partes de Estados Unidos.

**RN:** Encontré un libro sobre *spanglish* en alemán, titulado '*Spanglish Slang: das Spanisch der USA*', escrito por Uta Goridis.

**IS:** El fenómeno se ha convertido en algo internacional y me parece excelente, porque es muy importante que la lingüística no sea pasiva. Después de la traducción del primer capítulo de *Don Quijote* recibí amenazas de muerte. Pero el lingüista que es pasivo y estudia todo en un laboratorio con guantes, con bisturís e instrumentos especializados, en realidad está uno, dos o tres pasos detrás de la sociedad. En Estados Unidos el fenómeno del habla es fascinante, y específicamente, como lo comentaba en la charla el otro día, el fenómeno del *spanglish* es oblicuo, y esperar a que pasen 20 años para poder organizarlo más científicamente, me parece una pérdida de tiempo.

**RN:** ¿Cómo defines el *spanglish*?

**IS:** De una manera muy amplia, es el matrimonio o el divorcio, no solamente de dos lenguas, sino de las civilizaciones representadas por esas lenguas. A lo que me refiero es que el *spanglish* puede ser y deber ser entendido como el encuentro entre el inglés y el español. Pero el inglés y el español no viven ni vienen de la nada, sino que vienen de las culturas que los han creado. Por eso, yo creo que la lengua, en este caso el *spanglish*, es una manifestación de un fenómeno más complejo que tiene que ver con una nueva manera de ser hispano en el mundo. Esa manera específica es la latinidad en los Estados Unidos, que no es lo mismo que ser hispano en América Latina, o en España, o ser norteamericano en Estados Unidos. Es un justo medio, un encuentro que puede ser este matrimonio, si lo queremos ver como una relación cercana, o un divorcio, porque hay un rechazo entre los latinos en Estados Unidos a sus países de origen, y también entre ciertos latinos a la cultura anglosajona como tal, y el resultado es una especie de híbrido que ni está aquí ni está allá.

**RN:** ¿Lo ves como un concepto nuevo de identidad?

**IS:** Absolutamente. Yo creo que el *spanglish* es una manera de comunicarse, pero también es una manera de ser, de soñar, de pensar, de hacer el amor, de comer: es una identidad. De la misma manera en que un puertorriqueño en la isla no es lo mismo que un nuyorriqueño en Nueva York. El nuyorriqueño tiene raíces en la isla, pero es otra cosa; un chicano y un mexicano son distintos, y un dominicano-americano y un dominicano son distintos. El *Spanglish* es algo que está en este justo medio, y no es americano, no es anglosajón: es el puente.

**RN:** ¿Ves al *spanglish*, como habías mencionado en tu libro, como la nueva lengua de Estados Unidos?

**IS:** No. Es aventurado sugerir que es la nueva lengua de los Estados Unidos,

por varias razones: para empezar, no es una lengua estandarizada del todo, no tiene una gramática ni una sintaxis propia. Eso no quiere decir que no sea un vehículo de comunicación legítimo en proceso de adquisición de una sintaxis o de una estandarización, de un vocabulario, etc. Por ejemplo, *anteayer*, tú y yo hablábamos de palabras como *zafocón* o *zafacón*, que pueden ser deletradas en diferentes contextos, de diferentes maneras. La palabra “email”, por ejemplo, puede estar escrita de mil maneras. En estos días me traje una traducción al inglés de los cuentos de Canterbury que están escritos en lo que se llama “early english”, traducido del inglés al inglés. Esto te muestra cómo en 700 años el idioma se ha transformado de tal manera que necesitamos traducir de ese idioma al nuestro para entenderlo. Lo que está ocurriendo con el *spanglish* ahora es que está en un proceso que va de la oralidad a una forma escrita. Los poetas, los cuentistas, los académicos estamos buscando todos la manera de escribir en *spanglish*, y en ese esfuerzo deletreamos las palabras de esta o aquella manera; en algún momento dado se estandarizará el alfabeto.

**RN:** ¿Cómo se va a lograr eso?

**IS:** Creo que es un proceso de selección natural.

**RN:** Si no me equivoco, había mencionado en su charla que una forma de estadarizar el *spanglish* en los Estados Unidos era a través de los medios de comunicación.

**IS:** Absolutamente. Es un proceso de selección natural. En varios lugares de Estados Unidos se usan diferentes palabras para referirse, digamos, a la policía, entre los dominicanos hay una palabra, entre los chicanos la palabra “chota”, etc.

**RN:** O como por ejemplo, la palabra “truck”, que para los puertorriqueños en Nueva York es “trok”, y creo que para los mexicanos es “troca”.

**IS:** Exacto. Entonces, estamos en un momento en el cual los regionalismos o los localismos que dependen de esa particularidad de su zona, están siendo llevados a una universalización a través de los medios de comunicación, el Internet, la radio, la televisión y la forma escrita. Por ejemplo, hay un programa de televisión que se llama “Sábado Gigante”: es un programa de variedades, y sin una palabra, hice un experimento hace algunos años. Cuando me invitaron al programa, le pedí al conductor utilizar una palabra que había escuchado en Los Angeles en su programa para ver qué opinaba la gente. Esa palabra era “washatería”; se refería específicamente a un lugar donde se lavan platos, una lavandería, y no se había utilizado entonces. La utilizamos en el programa e hice una especie de minientrevista a ver qué pensaba la gente de esta palabra, y poco a poco se ha ido aceptando. He visto en los últimos años lugares llamados “La washatería”, en Nueva York, en Chicago. Los medios de comunicación tienen una fuerza astronómica, y creo que en la medida en que cuando se publica un CD, por ejemplo,

con música, está el texto de la canción, el texto está estandarizando también ciertas maneras de escribir. Estamos ahora en este momento de transición. El esfuerzo de un diccionario, de buscar la gramática, lleva años, pero no tantos como antes, porque los medios de comunicación tienen una fuerza enorme.

**RN:** ¿Esto quiere decir que en los Estados Unidos los hispanos, en este momento, si se hablan en *spanglish* no se entenderán?

**IS:** Hicimos un experimento hace unos años en Amherst. Pusimos en un salón de clase, similar a este, a un nuyorriqueño, un chicano, a una persona que habla dominicanish, y a una persona que habla cubonics. Los grabamos y la solicitud era exclusivamente que se comunicaran en *spanglish* y que no cambiaran ni al inglés ni al español, y veríamos lo qué pasaba. Lo que pasó fue que esta gente al principio se sintió incomprendida, pero al mismo tiempo, sintió que había una lengua común y podía traducir o interpretar ciertas palabras que los otros le decían y que esta persona no entendía necesariamente. Por ejemplo, la palabra *kennedito* (significa traidor en cubonics), o yo que sé, “troca”, o “rufo” o “rufa”, dependiendo de cómo él la había utilizado. Esta gente habla en *spanglish* y si no entendían una sola palabra, ellos mismos se la explicaban, o se reían de ella; había una especie de humor muy atractivo. Creo que este experimento muestra que, si bien los regionalismos son claros, hemos llegado a un momento en que los diferentes *spanglish* pueden entenderse unos a otros, y a través de los medios de comunicación estamos encontrando un *spanglish* que nos está permitiendo que la gente se entienda, que borra diferencias o absorbe ciertas palabras y elimina otras. Todavía no es un *spanglish* estándar. No está muy lejos de serlo.

**RN:** ¿Se permite hablar en *spanglish* en los medios de comunicación?

**IS:** Hay estaciones de radio exclusivamente en *spanglish*, en California, en Texas, en la Florida. Hay programas que usan mucho el *spanglish* en la televisión en inglés y en español. Hay novelas enteras ya escritas en *spanglish*.

**RN:** Yo había leído que los escritores hispanos en los Estados Unidos que querían escribir en *spanglish*...

**IS:** Tenían que usar un glosario.

**RN:** O no les era permitido escribir en *spanglish*, ¿es cierto esto?

**IS:** Sí, se lo prohibían las editoriales, pero ahora están entusiasmadas con el tema. No te piden que pongas notas a pie de la página o un glosario al final del libro, y no están viendo ahora el libro como exclusivamente para un público hispano, sino para un público en general.

**RN:** Hablando sobre la literatura y los escritores hispanos: ¿has traducido el primer capítulo del *Quijote* al *spanglish*?

**IS:** Tengo traducida toda la primera parte, pero lo único publicado es el primer capítulo.

**RN:** ¿Cómo surgió la idea de traducir el *Quijote* al *spanglish*? ¿Por qué primero el *Quijote*?

**IS:** Todo comenzó con una entrevista en Barcelona, en una entrevista radial, en la que yo participaba con un miembro de la Real Academia Española. Y yo estaba hablando sobre el *spanglish*.

**RN:** ¡Te metiste en la boca del lobo!

**IS:** Sí, me metí en la boca del lobo, pero estaba en Barcelona, una España dentro de España, porque la mayor parte de la gente es bilingüe: catalán y español, y sienten el español como una fuerza opresiva y al catalán como expresión de su propia identidad. Pero confiesan que el catalán está permeado continuamente por hispanismos, y es una especie de *spanglish* también el que hablan los jóvenes. Así que estaba en Barcelona en este programa, pero con un miembro de la Real Academia, que me dijo que a él le parecía el fenómeno del *spanglish* muy interesante, pero que en realidad no debería ser tomado en serio, porque una lengua es una lengua sólo cuando es capaz de producir un libro del calibre del *Quijote*, en el cual se expresen las emociones, la complejidad vital de toda una cultura. Me pareció un argumento muy bueno y le dije que ya había algunos esfuerzos, pero ninguno de ellos del calibre de *Quijote*, pero no estaría mal imaginarse el *Quijote* traducido al *spanglish*. Lo dije un poco en broma, y al terminar la entrevista y volverme al hotel, tenía ya una llamada telefónica de un director de uno de los suplementos literarios; me decía: “A ver, ánimo y haz la traducción, a ver, de la parte que más te guste de El *Quijote*”, y yo le dije: “No sé, era solo una broma”, pero me puse a pensar que quizá debería hacerlo. Lo traduje y se lo envié a algunos de mis amigos. Algunos me dijeron: “Esto no debes publicarlo”, otros me dijeron: “Mándalo ya”; hicimos algunas correcciones, etc. Y recuerdo perfectamente el momento en el cual lo mandé por email al suplemento; eso fue en el 2002. Y porque en algunas ocasiones de mi vida sé que en el momento de apretar ese botón, Roberto, mi vida va a cambiar totalmente. Y, en efecto, ese caso específico salió uno, dos o tres días después en el suplemento y se armó un escándalo internacional, y llegaron, como te conté, todo tipo de ataques: mi servidor estaba al otro día repleto de comentarios, y hasta la fecha, pero yo, encantado.

**RN:** ¿Fue muy difícil traducirlo al *spanglish*? ¿Cómo fue ese proceso?

**IS:** Sí, fue muy difícil y hubo decisiones muy importantes que tomar. La primera: ¿Debo traducirlo o no? Si esto no es un idioma como tal, como te decía, sin sintaxis, etc. ¿a qué *spanglish* lo voy a traducir?, ¿al *spanglish* de los nuyorricans?, ¿de los chicanos? Esa fue la parte más importante para mí, y en última instancia me di cuenta de que mi transición de Nueva York a Amherst, fue una transición de alguien que aprendió en el subway a escuchar el *spanglish*, a

absorberlo, y que al irse a Amherst, donde el *spanglish* no es una realidad diaria, fue capaz de convertirse en observador, en un testigo, y también en un estudioso del fenómeno, porque lo que hice después con estos estudiantes, y todo esto a manera de respuesta, me motivó a estudiarlo más seriamente. Entonces, empecé a viajar por todo el país con una grabadora y a hacer una lista de todas las palabras que escuchaba repetidas por lo menos en tres ocasiones que ni eran español ni inglés, o sea, que no estaban en el *Diccionario de la Real Academia Española* ni el *Oxford English Dictionary*. Y al catalogarlas, establecer un diccionario, digamos, un léxico, me di cuenta de que lo que estaba haciendo era crear un *spanglish* que no era solamente de los nuyorriqueños, o de los chicanos, o de los dominicanos, sino que era el *spanglish* de todos, y quizás de nadie: el *spanglish* de los académicos, de los estudiosos. La decisión de qué *spanglish* usar fue clave para mí, y al pensar hoy en ella llego a la misma conclusión, y es que en el momento en que nosotros los estudiosos, los intelectuales tomamos en serio un fenómeno de la calle y nos lo apropiamos, lo que estamos haciendo es un robo: robarle a la gente lo suyo y convertirlo en un artefacto de salón de clase. La decisión fue: yo no soy un chicano, aunque sea un mexicano que ha vivido en Estados Unidos por mucho tiempo; no soy un nuyorriqueño, aunque haya vivido más años en Nueva York que los que he vivido en Amherst, y mi capacidad de estar yendo a todos estos lugares y de recopilar, me daba un privilegio y una responsabilidad. Y mi decisión fue usar un *spanglish* neutral, que representara la latinidad y no las diferentes unidades que la forman. Esa fue una de las controversias más grandes: ¿Qué tipo de *spanglish* es este? Es el *spanglish* de los medios de comunicación, pero no necesariamente el que se escucha en Harlem o en East L.A.

**RN:** ¿Tienes planes de traducir todo el *Quijote*?

**IS:** Ya está todo traducido, toda la primera parte, que en manuscrito son como unas 1.200 y picos de páginas, pero no quiero publicarlas hasta que no haya terminado toda la segunda parte; es un libro muy grande.

**RN:** Claro, grandísimo. Tienes ahí para el resto de tu vida.

**IS:** Sí, tengo para el resto de mis días, pero ya está toda la primera parte.

**RN:** ¿Por qué no haces algo como lo que hizo la escritora puertorriqueña Ana Lydia Vega con *Pollito Chicken*?

**IS:** He hecho varias cosas. Traduje el Ave María al *spanglish*, también “Ser o no ser”, “To be or not to be” de Hamlet, y traduje ese primer capítulo. He escrito también un monólogo que se montó en Nueva York y en Boston, Nomah, en el que un tartamudo habla en *spanglish*. He hecho varias cosas con el *spanglish*, no me he dedicado exclusivamente al *Quijote*.

**RN:** ¿Cuándo crees que empezó el *spanglish*?

**IS:** El *spanglish* es un fenómeno con una historia sólida, a la cual yo me refería

hace dos días en la charla. Por lo menos se remonta a mediados del siglo XIX, con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, por el cual dos terceras partes del territorio mexicano fueron vendidas a los Estados Unidos. Pero hay también otros momentos en la historia en los cuales el *spanglish* aparece de una manera muy vívida a nivel geográfico, por ejemplo cuando Puerto Rico deja de ser parte de la galaxia ibérica en el Caribe y entra a la constelación norteamericana de los Estados Unidos con la Guerra Hispanoamericana del 98. Todo esto para decirte que aun y cuando a mediados del siglo XIX bien podría ser el principio, en una lengua no hay un principio, no hay un primer hombre que la habla; es un proceso paulatino, tiene que ver con movimientos históricos, empresas imperiales, colonizaciones, guerras, etc. Creo que estos momentos nos ayudan a entender cómo se ha ido desarrollando, en el caso de Guadalupe-Hidalgo, en estas regiones de Colorado, Arizona, Nuevo México, etc. Cuando fueron vendidas a Estados Unidos la población ya estaba allí, y esta gente que hablaba español de pronto descubrió que el idioma público era el inglés y que tendrían que aprenderlo, porque de otra manera, quedarían al margen de las cosas. Tampoco ocurrió de la noche a la mañana. Este tratado se firma en una fecha, pero los cambios, más bien, son lentos, prolongados. Lo mismo ocurrió en Puerto Rico con la llegada del inglés, con el Jones Act. Pero yo creo que el momento clave del *spanglish* ocurre en Estados Unidos, como lo entendemos hoy, a partir de la Segunda Guerra Mundial, con el énfasis que se ha llevado a cabo con la inmigración de Centroamérica, de México, de Cuba; la llegada continua de los portorriqueños, etc. Es a partir de la 2da Guerra Mundial, en la cual empezamos a ver grupos no nacionales latinos aislados, sino grupos que empiezan a conectarse unos con otros, y en la década de los 80, en la que estos grupos por fin se convierten en un todo, en una unidad hecha de multiplicidades. Es el primer momento en que el gobierno utiliza la categoría de “hispanic” para referirse a los latinos; los medios de comunicación empiezan a consolidarse en la radio y la televisión y se empieza a hablar de la hispanidad. Todo esto son categorías que vienen de afuera, pero que consolidan una visión política, ideológica y de identidad muy fuerte que ahora es irrefutable.

**RN:** ¿Cómo ven los americanos anglosajones el *spanglish*? ¿Lo conocen?

**IS:** Los hay de todo tipo; hay gente muy conservadora que siente que el *spanglish* es una amenaza y preferirían no escucharlo, no tenerlo cerca; y hay muchísimos que sienten una fascinación por el *spanglish*, lo entiende como un fenómeno natural. Han existido el black english, el yinglish y otras mezclas, y esta es quizás una de las más fuertes, pero al fin y al cabo semejante a las anteriores. No hay una resistencia ni un odio como uno lo pensaría, porque Estados Unidos es un país muy grande, muy diverso, muy heterogéneo, sin una política lingüística. En Estados Unidos, el inglés no es el idioma oficial, la constitución no dice que la

gente tiene que hablar inglés, y existe la libertad de expresión.

**RN:** Pero, Ilán, existe lo del *English Only* y el *English First*.

**IS:** Sí, existe eso del *English Only* y el *English First*, pero siempre ha existido, desde la época de la revolución de George Washington.

**RN:** Eso es algo que nos aterra a los puertorriqueños, de convertirse Puerto Rico en el estado 51 de los Estados Unidos: que implanten la ley del *English Only* en la isla.

**IS:** Son movimientos en los diferentes estados, pero no a nivel federal. En Alabama, en Arizona, en Massachusetts ha habido una lucha contra la educación bilingüe porque muchos conservadores creen que el *spanglish* es un resultado de esa educación bilingüe, y si continuas con esa educación bilingüe, puedes echar a un lado el *spanglish*.

**RN:** Te pregunto por la opinión de los americanos porque una vez vi a una presentadora americana de un canal de noticias que iba a entrevistar al comediante puertorriqueño Bill Santiago, que escribió un libro sobre el *spanglish*, y me dio la impresión de que en el canal de televisión presentaron al *spanglish* no como una amenaza, sino como algo que se podía escuchar en la calle, algo normal.

**IS:** Sí, es algo normal que ahora se escucha hasta en los salones de clases, en la radio, en la iglesia, en el foro político.

**RN:** ¿Cómo ven los españoles el *spanglish*?

**IS:** Hay más de treinta millones de españoles y diversas visiones y opiniones. Muchos en España sienten un rechazo al *spanglish*, creen que anuncia la destrucción del idioma español. Pero en América Latina estamos sensibilizados a todo esto, porque hemos sido colonizados por los españoles; y en gran parte, los españoles siguen con una visión más anticuada.

**RN:** No en el mismo grado, pero en España también utilizan palabras del inglés.

**IS:** Como los franceses, que usan palabras del inglés, pero siempre están luchando contra el inglés, como un idioma que los va a dominar. He tenido diálogos, muchos de ellos públicos, con gente de la Real Academia Española, y hay gente muy conservadora, como el director, que odia el *spanglish* con pasión; pero hay otros miembros que lo ven como un fenómeno interesante, atractivo, estimulante, benigno, etc. Sería incorrecto reducir a toda España a una visión. Es cierto, tienden a ser mucho más conservadores y puristas que la gran mayoría en la América Latina, incluso que de los intelectuales, pero es porque España se siente propietaria del idioma, me parece que es una forma muy anticuada.

**RN:** Muchas gracias.

## NORMAS DE PUBLICACIÓN DE *CUADERNOS CANELA*

Los trabajos presentados deben cumplir los siguientes requisitos:

—Las conferencias no superarán las 20 páginas. Las ponencias tendrán entre 12 y 16 páginas. Ambas, incluyendo las notas y la bibliografía. Las reseñas no tendrán más de 5 páginas.

—El formato del artículo debe cumplir con los siguientes requisitos:

1. Hojas tamaño B5, en la variante japonesa (18.20 x 25.72 cm.).
2. Márgenes : 20 mm por Superior, Inferior, Derecha e Izquierda
3. Tipo de letra: Century Schoolbook
4. Tamaño de letra: 10.5 puntos; las notas: 10 puntos.
5. 40 líneas por página.
6. Sangría de 0.5 cm
7. Primera línea: título del artículo en mayúscula en el centro
8. Después del título, en el centro, debe ir el nombre del autor, con los apellidos en mayúsculas, seguidos de su dirección electrónica.
9. El artículo debe comenzar por una introducción y terminar con una conclusión en capítulos correspondientes.
10. Notas y referencias bibliográficas: a pie de página, con llamadas en el texto.
11. Bibliografía

La relación de títulos citados aparecerá al final del trabajo tras el apartado titulado BIBLIOGRAFÍA (en mayúscula, negrita y 10 puntos) con el siguiente formato:

APELLIDOS, Nombre (año): Título, Ciudad: Editorial.

En el caso de que no figure el nombre de autor en la obra, se citará por el nombre de su editor o coordinador, o de la institución que la publique.

Si aparecen en la portada los nombres de dos o más autores se detallarán según el formato siguiente:

APELLIDOS, Nombre y Nombre APELLIDOS (año): *Título*, Ciudad: Editorial.

APELLIDOS, Nombre, Nombre APELLIDOS y Nombre APELLIDOS (año):  
*Título*, Ciudad: Editorial

Ejemplos:

MOLINER, María (1966): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos, 2 vols.

ALVAR EZQUERRA, Manuel y Antonia María MEDINA GUERRA (1995):  
*Manual de ortografía de la lengua española*, Barcelona: Bibliograf.

Si es un artículo o capítulo de libro:

APELLIDOS, Nombre (año): «Artículo», *Libro o Revista*, t. (tomo), vol.

(volumen), Ciudad: Editorial, páginas.

Ejemplo:

PUJOL, Josep M. y Joan SOLÀ (1995): «Puntuació i tipografia», *Ortotipografia: manual de l'autor, l'autoeditor i el dissenyador gràfic*, Barcelona: Columna, 69-129.

Si se trata de una referencia electrónica, se presentará en redonda, sin subrayar y encerrada entre ángulos. Ejemplo:

UNIVERSITE LAVAL (Canadá): Comment citer un document électronique? [en línea] <[http://www. bibl.ulaval.ca:80/doelec29.htm](http://www.bibl.ulaval.ca:80/doelec29.htm)>